



MARIE DE LA TRINITÉ, *De la angustia a la paz. Testimonio de una religiosa, paciente de Jacques Lacan*, traducción Enric Berenguer, NED, Barcelona, 2018, 143 pp., ISBN: 9788416737208

Analizar viene a ser algo así como romper en pedazos. El psicoanálisis, por tanto, podría entenderse cómo un proceso para romper en pedazos la mente, o si se prefiere, el alma. ¿Qué podría llevar a alguien a querer hacer semejante cosa consigo mismo, a des-trozarse por dentro?

Parece claro que hay una tendencia natural que lleva a las personas a buscar, sobre todo en determinados momentos y circunstancias, la fusión total con otra, con otro, con otros o con Otro. Desde el sexo hasta la pasión nacionalista; desde los gritos de los hinchas de la tribu, pintarrajeados con sus colores de guerra, hasta las letanías monótonas, mil veces repetidas en las madrugadas solitarias de mil sepulcros olvidados, la síntesis es una aspiración suprema, presente a todo lo largo y ancho de la geografía humana. En ella se funden todas las pequeñas oposiciones que le dan a la vida su aspecto caótico y paradójico. Por eso en la síntesis Marie de la Trinité espera encontrar quietud, paz y unidad.

Ya no sería ángel para unos, demonio para otros; ya solo sería demonio y todo el mundo estaría al fin de acuerdo en pensar lo mismo. Si gracias a esto podía rehacer la unidad, estaba muy bien (p. 26).

¿Qué sentido puede tener entonces la división analítica? ¿Por qué hace falta quebrar esa unidad tan deseada? Quizás para poder dar respuesta a la otra gran aspiración universal: la supervivencia de la individualidad.

Atrapada en una tensión permanente entre la corriente unificadora con el todo y la necesidad de afirmar la propia individuación, toda persona vive escindida hasta cierto punto, presa de una ambivalencia que, lejos de ser circunstancial, forma parte de la constitución de su mundo interior. Pero cuando esa tensión alcanza determinadas cotas, la convivencia con uno mismo empieza a ser imposible. Volcados hacia el propio cuerpo, hacia las relaciones con los demás, hacia las cosas o hacia Dios, la ira y el asco se desbordan desdibujando toda diferencia entre el ser y el universo que le rodea. El mundo se vuelve borroso e indeterminado. Todo es angustia.

Mi terror llegó a ser tal que sentí estar rozando la locura. La angustia ya no estaba vinculada a ningún motivo, ya nada la limitaba y nada en mí se le podía resistir, lo había sumergido todo (p. 26).

Si aún quedan luces, aunque sean como pequeños atolones de conciencia en la inmensidad del mar, la persona todavía puede luchar por el rescate del yo. Es lo que intentaba hacer Paule Mulatier (1903-1980) cuando recurrió al psicoanalista Jacques Lacan en el año 1950.

Su situación entonces no es nueva. Los veintiún años que transcurren entre 1929 (cuando tiene una intensa experiencia mística, justo antes de iniciar su noviciado en la recién fundada congregación de las dominicas misioneras de los campos) y 1950, son el tiempo de la inundación de la psique de Paule (Marie de la Trinité desde su entrada en religión). A raíz de sus conflictos con la obediencia debida a los otros (sus padres, sus confesores, sus superioras jerárquicas, etc.), el desbordarse de la angustia va arrinconando a Marie, hasta llevarla a un grado de ahogo tal que desea su propia muerte. El clímax de esta tortura íntima llegará en el intento por salvarse a través de una cura de sueño en el Hospital de Bonneval.

El relato de esta experiencia terrible, escrito a sugerencia de Lacan como parte de su análisis, da nombre al librito con que esta mística francesa llega a nosotros en castellano: *De la angustia a la paz*.

Breve, pero muy denso, este es un libro complejo e impactante. Sin embargo, su lectura pide al lector una familiaridad notable con temas de por sí bastante excéntricos, como son el psicoanálisis lacaniano (algo aún más esotérico dentro del esoterismo general del psicoanálisis) o la vida religiosa católica del siglo XX y, dentro de ella, la experiencia mística. La conexión de estas dos áreas temáticas es especialmente abundante en la obra de Lacan y en su grupo de discípulos y seguidores. Entre ellos destaca la figura del jesuita Michel de Certeau, siendo *La fábula mística* (vol. 1 [1982], vol. 2 [publicado póstumamente en 2013]) un hito en esta conexión lacaniana entre psicoanálisis y mística.

La configuración de la obra también ayuda a evitar una lectura rápida y superficial. De hecho, pareciera pensada para obligar al lector a una segunda vuelta, en la que, ahora sí, las cosas empiezan a encajar. En solo 143 páginas se reúnen cinco textos muy diferentes entre sí y procedentes de cuatro plumas distintas, y en un orden que hace que el lector entre abruptamente en el *sancta sanctorum* de Marie sin apenas conocerla.

El primero es una carta dirigida por Jacques Lacan a su paciente, en la que le ofrece continuar con un análisis que la religiosa había suspendido unilateralmente. A continuación el anteriormente citado *De la angustia a la paz*. Después llega el turno a una brevísima descripción de la vivencia mística de 1929, titulada *Pequeño libro de las Gracias*. Tras esta se ofrece un ensayo, a cargo de la psicoanalista Erminia Macola, en torno a la necesidad y la libertad en la obra de Marie de la Trinité. Ya al cierre llega el *Posfacio*, de mano de otro psicoanalista, Enric Berenguer, que expone por extenso datos biográficos y analíticos de la autora. No conviene pasar por alto que de las 143 páginas del libro solo 45 son de Marie, mientras que el posfacio ocupa 54 y el ensayo 17.

Tengo para mí que antes que cualquier otra cosa, esta pequeña obra tiene la importante misión de descubrir la figura de Marie de la Trinité a muchos lectores completamente ajenos a su existencia. Las experiencias y reflexiones de esta prolífica escritora, a buen seguro pueden reavivar el pensamiento en torno a cuestiones que no dejan nunca de estar en el centro de la vida, como la obediencia y la libertad, el encuentro con la diferencia del Otro y el reconocimiento de la propia diferencia, en la que se basa la individuación.

También es posible que su lectura sea de ayuda para quienes cultivan el pensamiento dedicado a las “identidades de género”, como destaca la contraportada. Aunque, en lo que concierne a *De la angustia a la paz*, soy de la opinión de que una lectura serena no da para destacar en demasía aspectos como la “sexualidad femenina”, que aquí solo aparece de forma tangencial.

No obstante, creo que la contribución esencial de esta obra reside en el hecho de que abre las puertas simultáneamente a la religión y la psicología (esta vez en su rama analítica) y las invita a contemplar juntas la angustia de una mujer. A menudo bastante cerradas en sí mismas, no es difícil comprobar como religión y psicología siguen enfrentadas en su pretensión de dar una explicación totalizante de la realidad humana. Complementar sus puntos de vista, como sugiere de la Trinité al reivindicar la existencia de un “dominio *psicoespiritual*” (p. 118), podría ser un paso de gran valor para comprender y ayudar a la humanidad que sufre.

Juan D. González-Sanz
orcid.org/0000-0002-4344-8353